

SER FELIZ A TODA EDAD

Aún tengo en mis ojos y en el corazón, la imagen de los niños ucranianos que recibíamos en la estación de Cracovia. Llegaban asustados, mirando a sus mamás llorosas. Se les daba algo de comida y los llevábamos a una gran sala llena de camillas. Sus mamás se sentaban o se echaban... y ellos al cabo de un momento se ponían a jugar como si nada hubiera pasado

Y yo reflexionaba... ¿sólo los niños pueden ser felices contra viento y marea? Pues no, yo creo que no.

La felicidad no depende de la salud, no depende de los sucesos, ni de las catástrofes... Ahí, en lo más recóndito de nuestro ser hay un “espacio habitado” donde la paz no se apaga nunca y es fuente de una alegría que remanece. ¿No son la paz y la alegría los dos ingredientes principales de la felicidad?